

LA IGLESIA PARROQUIAL DE N.ª SRA. DE LA O DE CHIPIONA *

POR JOSÉ RAMÓN BARROS CANEDA

Durante la etapa cristiana, las primeras noticias referidas a Chipiona se remontan a 1294, año en que Alonso Pérez de Guzmán recibe estas tierras junto a Rota y Trebujena como recompensa por la defensa de Tarifa. En todas mandó edificar un castillo, que en el caso de Chipiona, será un importante punto de referencia para la génesis y expansión de la trama urbana, al que con el tiempo se sumarán el santuario de Regla, la parroquia y el faro como reconocibles hitos urbanísticos.

El notable incremento demográfico que se produjo durante el siglo XV favoreció que en 1477 se concediera a Chipiona la Carta Puebla. Con ella adquiría valor institucional y en ella se regulaba el uso de los bienes del común, el régimen municipal y sobre todo la concesión de solares para vivienda a los pobladores, obligándoles a edificar casa en el plazo de tres años, así como poner en cultivo determinada cantidad de aranzadas de tierra. La posterior redacción de ordenanzas y la regulación de los oficios municipales en ese mismo siglo vienen a confirmar un nivel de desarrollo urbano e institucional en cuyo marco se sitúa la construcción de la iglesia parroquial¹. Esta se convierte, como hemos dicho, en un hito en la configuración de la trama urbana próxima, al ser el eje o punto de referencia de la manzana que ocupa y de aquéllas que la rodean, cuyos límites engloban un espacio de gran interés, fruto de las transformaciones del tejido para reordenar este espacio que adquiere singularidad en relación con la regularidad de las manzanas circundantes.

El actual espacio público que rodea al inmueble, formado por la plaza Juan Carlos I y la calle Baldomero González, viene generado por la disposición transversal de la

* *El presente texto ha sido realizado conjuntamente por el arquitecto Juan Rodríguez de Lecea y los componentes del equipo OCTÓGONO, HISTORIADORES DEL ARTE formado por: Juan Antonio Arenillas Torrejón. Mercedes Fernández Martín. Juan Carlos Hernández Núñez. Luis F. Martínez Montiel y Josefa Mata Torres.*

1. Sobre la historia de la ciudad de Chipiona véase ROMANO FERNÁNDEZ, Francisca; CAÑAS MOYA, Manuel; CARO AGUILAR, Juan; CUEVAS ELDUQUE, Felipe de las: *Chipiona*. Cádiz, 1983.

iglesia y por los consecuentes intentos de racionalización de los ámbitos que hacen frente a sus dos portadas. Así, la actual calle Baldomero González se convierte en un viario tangencial a la portada lateral gótica del inmueble que en su trazado desemboca en el espacio público que precede al muro de la epístola del inmueble. Puede pensarse que su formación tenía como función organizar el tránsito de entrada y salida a la plazuela. Esta calle conserva una serie de edificios de trazas dieciochescas como la ermita del Santo Cristo de la Misericordia y la actual residencia del párroco, datada según consta en su fachada en 1787, lo que da idea de un tardío proceso de reorganización del frente de la plazuela que con su alineación trata de dar forma a ese complejo espacio que rodea al inmueble.

Por su parte, la plaza Juan Carlos I se articula como un espacio relacionado con la fachada principal del inmueble y al que el edificio del ayuntamiento trata de racionalizar actuando como pantalla de cierre, contención y ordenación de este singular espacio². De esta forma se crean dos ámbitos públicos vinculados a cada una de las portadas y diferenciados por la disposición angular de la iglesia. No obstante, mantienen una intensa relación al quedar integrados en un concepto amplio de plaza de irregular trazado y cuyos márgenes quedan determinados por las líneas de fachada de los edificios perimetrales y la propia parroquia con su especial disposición, manteniéndose un viario de conexión con el resto de la trama urbana. En este contexto, hay que pensar en la influencia que, en la generación de estos espacios, tendría la presencia de un cementerio en torno a la iglesia que en principio parece que se hallaba adosado al lado del evangelio³, y que posteriormente se amplió al interior de la nave de la epístola del inmueble, que en esos momentos, se encontraba destechada. En este sentido hay constancia de que en 1793 se pagaron jornales por cavar una fosa para enterrar los huesos que salieron de las obras de reconstrucción de la iglesia. Este cementerio estaría activo hasta 1829, año en que se realizó el de San Sebastián. En resumen, puede afirmarse que si bien la iglesia constituye desde fechas tempranas uno de los puntos de referencia urbana de la ciudad, el espacio público que le antecede y el entorno próximo es fruto de reformas, probablemente de los siglos XVIII y XIX.

La actual iglesia de N.^a Sra. de la O tiene su origen en las modificaciones efectuadas durante el último tercio del siglo XVIII, aunque perviven importantes elementos de su estructura arquitectónica que permiten retrasar su existencia a los primeros años del siglo XVI. La portada del muro de la epístola y el ábside se atienen a los postulados góticos extendidos por la zona a raíz de la construcción durante los siglos XV y XVI de la catedral sevillana, a cuyo arzobispado pertenecía Chipiona. Las primeras referencias

2. Las referencias al Ayuntamiento se remontan a 1484, aunque no existen datos sobre su ubicación. Si existe en cambio constancia documental de la presencia del Ayuntamiento en la plaza con fecha anterior a 1855. En este año el arquitecto municipal de la cercana ciudad de Sanlúcar de Barrameda, Fernando Cornejo, realiza un proyecto de reforma del edificio, incluyendo dependencias municipales como la cárcel y el pósito. Al respecto véase ARCHIVO MUNICIPAL DE CHIPIONA. Obras Públicas, 1855.

3. El párroco confirmó que al realizar los movimientos de tierras para la construcción de los inmuebles que ahora están adosados al muro del evangelio surgieron bastantes restos óseos.

documentales llevan la existencia de dicha iglesia al primer tercio del siglo XVI. Nos referimos a un poder notarial otorgado por Diego de Riaño el 26 de abril de 1533 para cobrar honorarios pendientes de su puesto de maestro mayor de la iglesia de Chipiona, entre otras⁴. En este mismo sentido hay que hacer notar la presencia en el archivo parroquial de los libros de bautismo que se remontan al año 1533 y los libros de fábrica a 1579⁵.

A tenor de ciertos elementos arquitectónicos, el edificio posiblemente estuviese constituido por una planta rectangular, probablemente de salón, con tres naves organizadas en cuatro tramos por pilares con baquetones procedentes de las nervaduras de la cubierta, con ábside poligonal y altura interior superior a la actual. Uno de estos elementos citados es la portada lateral. Ubicada en el segundo tramo del muro de la epístola, queda formada por un arco apuntado que enmarca un vano adintelado y tímpano apuntado con decoración de rosetas y óculo central con el anagrama de María. El vano queda coronado por un arco en cortina con cardinas góticas y un pequeño rosetón. Flanqueando la puerta, dos machones con baquetones que culminan en pináculos labrados con motivos vegetales. Otro de los referentes góticos son las nervaduras de origen gótico situadas en la bóveda del presbiterio, que quedan cercenadas a la altura del coro.

No existen excesivos datos sobre la evolución del edificio durante el siglo XVII; sin embargo parece ser que en sus primeros años hubo un derrumbamiento, por cuanto en los libros de fábrica hay constancia en 1602 de obras en la iglesia y en 1603 del pago al dorador Juan Ramos por “renovar la imagen de Nuestra Señora de la O cuando cayo la iglesia”⁶

El siglo XVIII ofrece, en cambio, un mayor número de datos que permiten establecer una evolución fiable. En agosto de 1753 aparecen en los libros de fábrica pagos por la limpieza de “naves y el Quarto que esta en una de las naves y sirve para poner el Monumento de Madera y otras cosas de la iglesia que se destecho y volvió a techar de nuevo”. En 1754 se renuevan las pinturas del altar mayor por Fray Luis de Luque, de lo que se deduce la existencia de pinturas murales en el ábside⁷.

4. HERNÁNDEZDÍAZ, José: *Arte y artistas del Renacimiento sevillano*. Sevilla, 1933. Pág. 9. Citado por NIETO, Víctor; MORALES, Alfredo J.; CHECA, Fernando: *Arquitectura del Renacimiento en España. 1488-1599*. Madrid, 1989. Pág. 140.

5. Puede servir también como referencia cronológica la existencia de la escultura de la Virgen de la Rosa, atribuida a Pedro Millán, cuya labor en la catedral sevillana está documentada en la primera década del siglo XVI.

6. Archivo de la parroquia de N.ª Sra. de la O de Chipiona (en adelante A.P.O.CH.).

Inventario de bienes muebles de su iglesia Mayor Parroquial de N.ª Sra. de la O de la villa de Chipiona. 1933. s/f.

Suplemento del inventario de la iglesia mayor parroquial de N.ª Sra. de la O de la villa de Chipiona. 1952. s/f.

Ídem, 1956. s/f.

7. Archivo Diocesano de Jerez de la Frontera (en adelante A.D.J.). Libro de Fábrica, visitas de la parroquia de N.ª Sra. de la O de Chipiona. 1753/1758. s/f.

Sin embargo, la actual configuración del inmueble se debe a reformas efectuadas en el último tercio del siglo, probablemente a consecuencias de los efectos del terremoto de Lisboa, acaecido en 1755. A partir de ese momento se suceden continuos reparos hasta que se inicia el gran proceso de reforma de 1792. En junio de 1761 el Cardenal Solís mandó que se construyese un retablo para el altar mayor. Dicha obra fue encargada a Matías José Navarro por la cantidad de 10.200 reales a los que había que sumar otros 200 por dos ángeles de medio relieve que llevaría el último cuerpo del retablo. El retablo fue finalmente instalado en julio de 1764⁸. En este mismo año se hacen pagos por “remendar” una puerta en una nave; también se liquidan ciento trece reales por arreglar el balcón de la torre –lo que demuestra su preexistencia a la reforma– y se pagan cuarenta reales a un oficial y cuatro peones por “desbaratar el coro bajo”⁹.

En 1775 existe constancia documental de que al menos la nave de la epístola estaba destechada ya que se propone su limpieza y crear en ella un cementerio. Cabe pensar que ya estuviesen las dos naves laterales destechadas, usándose para el culto tan sólo la central. Esto se deduce de la existencia de un plano fechado en Sevilla el 18 de noviembre de 1783¹⁰. De él se desprende el estado en que se encontraba el inmueble en esa fecha, permitiéndonos, además conocer las reformas que se le hicieron algunos años después.

En este año señalado, 1783, tan sólo se encontraba cubierta la nave central que ya poseía las gruesas columnas existentes en la actualidad, y terminadas la capilla mayor, la sacristía y un patio trasero a ésta. La nave principal tenía cerrados los intercolumnios de forma provisional y estos espacios eran usados como capillas disponiéndose mesas de altares en ellos, de tal forma que el inmueble sólo tenía la nave central en uso. Las naves del evangelio y de la epístola se encontraban en “alberca” y a los pies de la del evangelio aparecía un recinto que hacía las veces de capilla bautismal. El primer tramo de la nave central presentaba, en lo que serían los restos del primitivo coro que como se dijo fue destruido en 1764, un muro con vano para dar acceso desde las naves laterales a la zona en uso.

Cabe señalar, por otra parte, la todavía ausente capilla del Sagrario, así como de las medias columnas adosadas a los muros laterales, apareciendo en su lugar tres molduras o baquetones.

8. *Ibidem*. También citado por AROCA VICENTI, Fernando: La Virgen de la O de la parroquia de Chipiona, obra del escultor Manuel García de Santiago. *Laboratorio de Arte*. 1995, nº 8. Sevilla, 1995. Pág. 455-457.

9. A.D.J. Libro de Fábrica, visitas de la parroquia de N.ª Sra. de la O de Chipiona. 1764. s/f.

10. A.P.O.CH. “(...) con el (...) sombra los gruesos de las Paredes y estrivos de la fachada principal y (...) de las naves colaterales, que se hallan en Alberca. Y con el Carmin los serramientos de los entrecolumnios que se construyeron de prestado, para concluir la nave de en medio, y en el color Amarillo se haze manifiesto lo que en el todo se halla concluido en esta iglesia como es, la Capilla mayor, Sacristía, Patio de luz y común de todo lo qual se vendrá en conocimiento por la explicación del Margen y Números sentados en el presente Plano. Sevilla. 18 de Noviembre de 1783.

Explicación. 1. Puertas que dan entrada e esta yglesia. 2. Nave de enmedio. 3. Capilla Bautismal. 4. Naves que se hallan en Alverca. 5. Capilla mayor y Presviterio. 6. Sacristía. 7. Patio de luz y común. Las mesas de Altares con esta señal +. Sin firma.

Sí debió ser de estos años la portada o al menos su diseño, vinculado al arquitecto diocesano José Álvarez por su semejanza con la de la iglesia de San Bernardo de Sevilla, terminada en 1785¹¹. Estaba formada por un vano de medio punto flanqueado por dos columnas toscanas sobre pedestales. Un entablamento con arquitrabe decorado con triglifos y metopas da paso a un frontón partido sobre el que se ubica una hornacina con dos medias columnas jónicas que soportan un frontón curvo. En el interior de aquélla se sitúa en la actualidad una reproducción de la Virgen de la Rosa, cuyo original está en la sacristía.

Pero el gran proceso de reforma se inició el año 1792¹². Al año siguiente se iniciaron los traslados de enseres: altares, confesionarios, pila bautismal, etc., a la ermita que se encuentra en la misma plaza y que hizo las veces de parroquia hasta la finalización de las obras. Estas fueron dirigidas por Fernando Rosales y Agustín Trujillo maestros mayores de albañilería y de carpintería respectivamente del arzobispado, quedando constancia de visitas de inspección el 22 de agosto de 1793 y el 9 de junio de 1794. El director a pie de obra fue José Ruiz y los fondos para la reconstrucción fueron otorgados por el arzobispado y por la propia parroquia. Durante noviembre de 1796 se terminaron las obras, pues se realizan pagos para la colocación del púlpito, confesionarios, limpieza del altar mayor, etc... siendo bendecida la nueva iglesia y dispuesta para el culto el 14 de enero de 1797¹³.

Esta definitiva fase en la reconstrucción de la iglesia no afectó de manera decisiva a la disposición espacial de la misma. Las reformas esenciales se centraron en el presbiterio con la colocación de la tribuna para el órgano y el coro, además de adelantar las gradas del altar mayor. Así mismo, al primer tramo de la nave del evangelio, que se liberó de la capilla bautismal construyéndose un anexo exterior con entrada desde el mismo tramo. Al cubrimiento de las naves laterales y de los baquetones o semicolumnas de los muros laterales y sobre todo a la ornamentación exterior de la iglesia.

Con respecto a la capilla del Sagrario no existen datos sobre su construcción. Sí es cierto que la elevación de nueva planta evitó dependencias de elementos formales anteriores y esto facilitó una definición estética más intensa. Sus claras líneas neoclásicas y materiales usados difieren de la intervención realizada en el resto de la iglesia, lo cual hace pensar en una cronología algo posterior, si bien en torno a los años de la reforma, esos elementos formales ya estaban en uso.

Al exterior la iglesia presenta una volumetría en la que se refleja la estructura de tres naves, aunque algunos de los elementos que la configuran han quedado absorbidos por la trama urbana, destacando en su percepción la torre como punto focal.

11. En este mismo año se encargó al escultor sevillano Manuel García de Santiago y al pintor José de Guevara la talla de la Virgen de la O, actual titular del templo. Véase AROCA VICENTI, Fernando: Op. Cit.

12. Dicha fecha figura en la buhardilla que remata la fachada principal.

13. A.P.O.CH.. Inventario de bienes muebles de su iglesia Mayor Parroquial de N.ª Sra. de la O de la villa de Chipiona. 1933. *s/f*.

Suplemento del inventario de la iglesia mayor parroquial de N.ª Sra. de la O de la villa de Chipiona. 1952. *s/f* Ídem. 1956.

Los muros aparecen lisos, articulados por contrafuertes rematados por potentes ménsulas, conservando en algunas zonas, especialmente el ábside, decoración esgrafiada imitando sillares¹⁴. Es de destacar también la composición de la fachada principal formada por una compleja articulación de volúmenes, entre los que destaca el cuerpo de la torre que se adelanta a la línea de fachada, dejando a ésta retranqueada aunque resaltada por la portada y los motivos decorativos que la rematan.

A partir de esa fecha las obras que se realizan en el templo se refieren a mantenimiento y ornato. Así en 1884 se soló de nuevo la iglesia, en 1914 la sacristía y el archivo y en 1917 se colocó el zócalo de azulejería que circunda la iglesia y sagrario, como así consta en un azulejo colocado a la entrada de la sacristía con el siguiente texto: “Se alicató esta iglesia Mayor Parroquial el año 1917, siendo cura propio de ella Don Francisco Lara y Araujo”.

Las últimas actuaciones corresponden al año 1979 en el que se intervino en la parte exterior del templo, los tejados, techumbre, fachada principal y laterales, campanario, torre, puertas, buhardillas, pináculos, etc... En concreto la intervención la llevaron acabo los arquitectos Fernando de la Cuadra Inzar y Fernando, José María y Francisco Javier de la Cuadra Durán. La actuación se centró en la restauración de los elementos citados y sobre todo en la modificación de la techumbre. Esta con anterioridad a la reforma era una armadura de pares y nudillos de cinco paños, que ya englobaba al lucernario del presbiterio. El mal estado de la armadura debido a humedades y xilófagos, obligó a cambiarlas por otra de estructura metálica que es la que existe actualmente, conservándose el diseño de la primitiva en el expediente de restauración¹⁵.

En 1988 de manos del arquitecto Rafael Manzano se elaboró un proyecto de reforma interior que comprendía varias propuestas para modificar las gruesas columnas interiores, crear nuevos altares laterales, recuperar nervios y cantería del presbiterio, además de la capilla bautismal en la actualidad en desuso. Pero dicho proyecto no fue llevado a cabo¹⁶.

En consecuencia y desde el punto de vista estético, se observan dos etapas fundamentales en la iglesia parroquial de N.^a Sra. de la O. La primera de ellas de origen gótico, conserva la distribución espacial, el ábside y la portada lateral del muro de la epístola. Originariamente, el templo poseería una planta con gruesos pilares que conformarían tres naves, ábside poligonal y portadas laterales y principal.

Un ámbito cronológico tan extenso favoreció la actuación de diversos arquitectos cuyas intervenciones, como hemos visto, iban en consonancia con los momentos estéticos de las obras que realizaban. El primer arquitecto del que se tiene constancia

14. Esta decoración fue imitada en las obras de reparación intentando cubrir parte de la fachada de los pies y del muro del evangelio. Este tipo de decoración era bastante habitual en los diseños arquitectónicos de la época. Al respecto véase como ejemplo ARENILLAS, Juan Antonio: *Ambrosio de Figueroa*. Sevilla, 1993. Pág. 32.

15. Delegación Provincial en Cádiz de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Expediente 148/79. Reforma de la cubierta en la parroquia de la O. 1979.

16. A.P.O.CH.. Proyecto de reforma interior del templo parroquial de N.^a Sra. de la O de Chipiona. 1988.

que tuvo responsabilidades en el templo fue Diego de Riaño. De él se sabe que en 1523 ya se encontraba trabajando en Sevilla. Sus obras más importantes se refieren a la iglesia de San Miguel en Morón de la Frontera, el Ayuntamiento de Sevilla, la Colegiata de Santa María de Valladolid, la Sacristía de los Cálices y la Sacristía Mayor de la catedral de Sevilla. Documentalmente está probada su intervención, en calidad de maestro mayor, en las parroquias de Aracena, Arcos, Aroche, Aznalcóllar, Carmona, Encinasola y en esta de Chipiona, además de en la Cartuja jerezana. En la mayoría de ellas hubo de continuar proyectos góticos preestablecidos como posiblemente ocurriera en la de N.ª Sra. de la O de Chipiona. Su intervención en ésta debió ocurrir en el período comprendido entre 1528, fecha de su nombramiento como maestro mayor del Catedral y 1534 año de su fallecimiento¹⁷. Como decimos, es muy probable que su actuación se centrara en la continuación de un proyecto gótico anterior y basado en la influencia de la catedral sevillana que aún por estas fechas se construía. Esto puede observarse en la portada lateral gótica que presenta similitudes con la de Campanilla de la catedral sevillana. Del mismo modo, el ábside poligonal surcado por nervaduras hace referencia a los aspectos góticos comentados. Por otro lado, las actuales semicolumnas de los muros laterales enmascaran posiblemente nervaduras, si bien no es posible apreciarlo claramente en las catas realizadas¹⁸.

Como ya se comentó, durante el siglo XVII hubo algunas obras debidas a un hundimiento provocado por un terremoto, si bien desconocemos al arquitecto o arquitectos que repararon los desperfectos. Pero el gran proceso de reforma se dio en el último tercio del siglo XVIII. El plano localizado en la parroquia fechado en 1783 posiblemente realizado por José Álvarez plantea como hipótesis su intervención y el diseño de la portada. Este arquitecto, según Sancho Corbacho, fue uno de los que cubre el período de transición al neoclasicismo. Nació en Huelva en 1731 y se examinó de Maestro Mayor de albañilería en Sevilla en 1763. Fue nombrado Maestro Mayor de las casas del cabildo eclesiástico en 1765. En 1775 lo fue de la catedral sevillana, pasando a serlo del arzobispado en 1782¹⁹. No obstante, la hipótesis de su intervención, además de por las coincidencias cronológicas, se ve reforzada por su actuación en el proyecto para Chipiona de la Cilla del Cabildo en julio de 1790²⁰. El plano comentado, hace

17. NIETO, Victor; MORALES, Alfredo; CHECA, Fernando: *Arquitectura Op. Cit.* Pág. 140.

18. Con vistas a ciertos proyectos de reforma de la iglesia, se realizaron catas en las columnas y semicolumnas de las naves, hallándose en estas últimas restos de nervaduras tal y como figuran en el plano de 1783. No ocurrió lo mismo en las columnas de la nave central que estaban construidas con una mezcla de ladrillos y mampostería.

19. Sobre José Álvarez véase:

SANCHO CORBACHO, Antonio: *Arquitectura barroca sevillana*. Reimp. Madrid, 1984. Pág. 250-257.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *Iglesias de la sierra de Cádiz*. Cádiz, 1983. Pág. 19-20.

FERNÁNDEZ MARTÍN, María Mercedes: Aportaciones a la obra de los arquitectos José Álvarez y Antonio M. de Figueroa. En *Archivo Hispalense*. N° 222. Sevilla, 1990. Pag.199-204.

20. MARTÍN, RIEGO, Manuel: Reliquias de cuentas y armonías. La iglesia, la economía y la cultura. En *Magna Hispalensis. El Universo de una iglesia*. Catálogo de la exposición. Madrid, 1992. Pág. 451-481. N° 288 del catálogo.

referencia al estado constructivo de ese momento, en el que quedaban por cubrir las naves laterales. La iglesia constaba de tres naves, la central de doble anchura que las laterales y cuatro tramos articulados por gruesas columnas que soportaban bóvedas de arista. La nave central, única cubierta, culminaba en ábside poligonal desde el cual se accedía a la sacristía, ubicada en la cábacera de la nave de la epístola y tras la cual se hallaba un patio de luz. Los muros laterales se articulaban por pilastras con baquetones y en el segundo tramo de ambos se ubicaban sendas puertas laterales, destacando, como se ha dicho, la de la epístola por su estética gótica. De ese mismo año debió ser, si no la construcción, al menos el diseño de la actual portada principal de manos del citado José Álvarez. La composición general y detalles formales muy precisos del tipo de la decoración de las enjutas y los pedestales amensulados de la hornacina así nos lo sugiere.

Sin embargo, la actuación definitiva se realizó a partir de 1792 bajo la supervisión de Fernando Rosales. De él se sabe que en 1778 era alumno de la Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla. En 1784 era ya arquitecto diocesano, aunque hasta 1795 el Cabildo catedralicio no le dio el nombramiento definitivo para ejercer como maestro mayor del arzobispado. Sin embargo, esta circunstancia no evitó que actuara como tal, pues en 1786 informa sobre las obras de la iglesia de la Magdalena en Arahal y en 1791 sobre la iglesia de Chucena además de intervenir en los templos de Algodonales, Puerto Serrano y Villamartín²¹. Sus obras conocidas son la capilla de la Escuela de Cristo en Sevilla realizada entre 1796 y 1801²², la iglesia de Villanueva de los Castillejos y un proyecto para la iglesia del Castaño de Robledo, ambas en Huelva. Pudiendo ser esta reforma de la de Chipiona una aportación a su labor, por cuanto las obras efectuadas coinciden con el período de tiempo señalado en el que estuvo en la dirección de obras del arzobispado sevillano. Probablemente a él se deba la extraña pervivencia de la portada lateral como una especie de homenaje o valoración de la estética gótica, con la que estaría visualmente relacionado y con la que tendría otros contactos directos como su intervención en la construcción de la portada de la Asunción de la catedral sevillana entre los años 1829 y 1831²³.

A él –aunque bien pudiera ser un proyecto anterior– se debe su aspecto exterior de paramentos lisos articulados por contrafuertes en los que la decoración se concentra a partir de la línea de cornisas, reflejándose en diversos elementos arquitectónicos ornamentados con una intensa bicromía, creada por uso de azulejería azul y blanca²⁴. De este modo podemos encuadrar la iglesia en esos momentos en que la arquitectura

21. FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: Op. Cit. Pág. 30.

22. Sobre la figura de Fernando Rosales véase:

SANCHO CORBACHO, Antonio: *Arquitectura barroca...* Op. Cit. Pág. 263.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *Iglesias...* Op. Cit. Pág. 30-31.

23. MARTÍNEZ MONTIEL, Luis; MORALES MARTÍNEZ, Alfredo J.: *La Catedral de Sevilla*. Londres, 1999. Pág. 20.

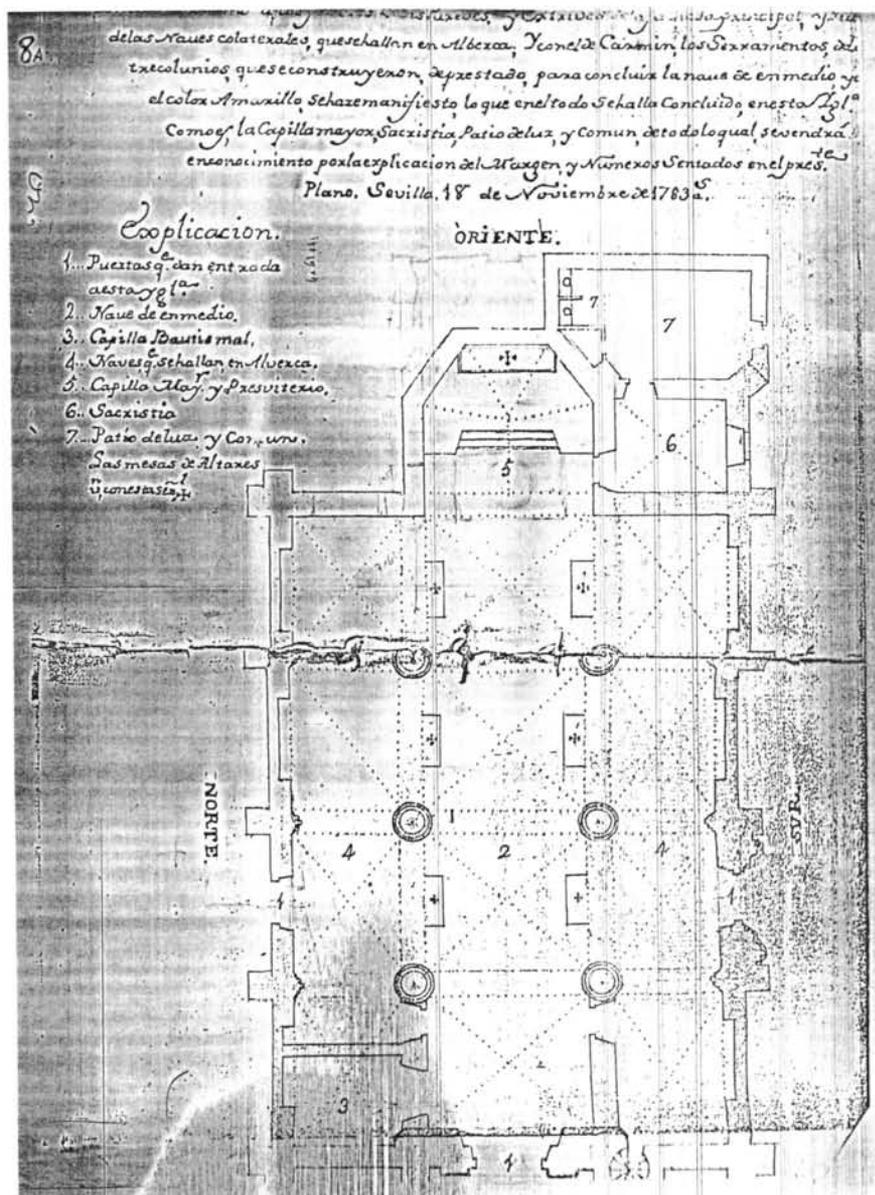
24. No obstante, conviene recordar la posibilidad de que los muros estuvieran recubiertos de esgrafiados que imitaban cantería, tal y como se conservan en el ábside del inmueble.

y los arquitectos españoles se debatían entre las formas barrocas y las nuevas líneas estéticas formadas en la Academia.

El interior también tuvo algunas reformas de manos de este arquitecto y así suyo es el hecho de situar el coro tras el altar mayor y establecer una tribuna para la colocación del coro, la reforma de la sacristía y probablemente la capilla del Sagrario, levantada de nueva planta. La distribución espacial interior retoma el aspecto de claridad compositiva y monumentalidad, creada por las pesadas columnas, a la vez que asume perspectivas focales longitudinales centradas en los tres puntos a los que se dirigen las naves: sagrario, ábside y sacristía, lo cual presta cierta independencia a cada una de las naves, creándose de esta forma una suma de espacios autónomos. La parroquia de N.ª Sra. de la O, por su valor arquitectónico, urbanístico e histórico, es en la actualidad uno de los elementos arquitectónicos de mayor importancia para Chipiona.



1. Vista de la nave central de la iglesia.
2. Vista de la fachada principal.
3. Vista del muro de la epístola y de la portada gótica.



4. Plano general de la iglesia en 1783.